

vegadeanzo.es

Nº 3 / Verano 2015

REVISTA DE LA ASOCIACION DE VECINOS DE VEGA DE ANZO



índice

Detalles de una biografía	02
El fantasma del Rada	07
Juegos de ayer y de siempre	13
Las estaferias en la Escuela	14
“Vega de Anzo” Breve relato...	18
Vega de Anzo en la edad media	19
Vida Sana	21
La Escuela de Vega	23
Merucada en días de tormenta	26

vegadeanzo.es

Publica y Edita: Asociación de Vecinos de Vega de Anzo (AVVA)

© AVVA 2015

Fotografía del índice: José Antonio Sánchez

Fotografías (salvo excepciones): Aquilino Caramés, AVVA, Nando F. Arias.

Diseño, maquetación e ilustración: Andrés Alonso Moutas

D.L.: AS 01321-2014



ARTICULOS

DETALLES DE UNA AUTOBIOGRAFIA

Emilia González Menéndez 2012

La AA/VV. de mi pueblo me piden un relato de las vivencias que tengo de la época para que no queden en el olvido. Aunque fueron épocas muy duras, en lo que me queda de memoria tengo buenos recuerdos y estoy segura de que a nuestra manera éramos muy felices con muy pocas cosas.

En un pequeño pueblo del Concejo de Grado llamado VEGA DE ANZO, siendo por aquella de la parroquia de Peñaflores, pasada la postguerra vivían un matrimonio formado por Rita y Sindulfo que tenían 2 hijas, Emilia y M^o Isabel, en el pueblo nos llamaban Emi y Mary, escribe Emi, para contaros como era la vida en aquella época en una familia corriente; nosotros vivíamos con mis abuelos, mis padres eran agricultores y tenían un bar -tienda. en Vega, además mi padre era carpintero y trabajaba en un taller llamado Quintana en Trubia.

Yo nací en el pueblo en 1932, a los cuatro años ya iba a la escuela (a la capilla), me llevaba mi vecina de enfrente, Julita que era mayor que yo, el Sr. Maestro se llamaba Cela, yo era la más pequeña de la clase, era el juguete. para los demás. Seguí otros años más en esa escuela y también yo llevaba a mi hermana. La escuela era muy guapa y situada en un lugar muy alegre, junto a la capilla de S. Pedro, no tenía luz, ni agua, había un water de suelo pero sin agua, y una estufa (de carbón y leña), pasábamos la clase atizando con el carbón y la leña

que llevábamos de casa. Teníamos clase por la mañana, íbamos a comer a casa, y volvíamos por la tarde. Era un solo maestro para todos, niños y niñas, que venían los de Sobrepeña, La Caborna, Bellota, LLera...a mi me gustaba ir y aprender cosas, solo había un libro. la Enciclopedia de Alvarez, la pizarra y el pizarrín, más tarde ya teníamos una libreta y una pluma de tintero; jugábamos a la pesca, al escondite, al piocampo, a las mamás, etc.,

Tuve otros maestros, como Dña.Lolita, que era de Oviedo; después vino Dña. Isabel, también vivía en Oviedo y venía en el tren; también D. Pepito (el madrileño), ese vivía en Valduno con su familia, tenía mujer e hijos, y mi última maestra que quizá por los años de convivencia recuerdo con más cariño fue Dña Carmen Costillas, que también sería después la maestra de mis hijas. Los maestros comían en nuestra casa . En muchas ocasiones no teníamos maestro en el pueblo y nos mandaban a clase a "Ardaje" con una maestra que se llamaba Dña. Herminia, era de pago, como ahora una clase particular, íbamos caminando, yo iba con Mary mi hermana, pero también iba otra hermana que teníamos, pues en nuestra casa, se crío como hermana nuestra Enedina, 3 años mayor que yo que habían acogido mis padres y abuelos por enfermedad de los suyos .

Cuando estalló la Guerra yo tenía 4 años, a los 8 años hice la 1^o Comunión

en la Iglesia de Valduno, era el párroco D. Cipriano, así fue como transcurrió mi infancia.

A los 14 años dejé la escuela y fui a aprender a coser, primero con Nieves la del Guardagujas a la Estación, y después con Rosalía a Grado yo iba en bici; luego a corte y a bordar a máquina ya empecé a ir a Oviedo en el tren..

Por aquella época aun no existían electrodomésticos, ni tele, ni teléfono, ni en las casas, ni en el pueblo, lo que sí, el pueblo estaba muy bien comunicado por Ferrocarril, el Vasco y por carretera., el ALSA. En la postguerra los alimentos nos los daban por racionamiento: las familias tenían una la cartilla de racionamiento para comprar los alimentos, mamá tenía que ir a recogerlos a Trubia una vez al mes y parte de lo que se cosechaban en casa había que darlo (la maquila), a los dueños de las fincas, como si fueran los impuestos . En casa teníamos una burra con la que íbamos a Llera a moler el trigo para hacer el pan, en Llera, había 3 molinos., Después se amasaba en casa, hacían el pan y la boroña ..Había costumbre para la cena de hacer las fariñas o el rabón, también se hacían sopas de ajo y a veces, si había se comían patatas y huevos; para la merienda a nosotras nos daban un trozo de boroña y una onza de chocolate, se tomaba café malte o achicoria..

Como no había agua en las casas, íbamos a lavar la ropa al río, a la Reguera., yo también iba a Fuentetorre (al Llano),a por el agua para beber a la fuente de la Pipera, se llevaba el caldero en la cabeza sobre una corra y se bebía el agua con un cajilón de cobre que teníamos en la cocina; las cocinas eran de leña y carbón, recuerdo que íbamos a recoger la leña que dejaba el río después de las riadas al lentrillero .

Además de ir a la escuela, teníamos que ayudar en casa y en la labranza, como ir a lindiar (cuidar las vacas), andar

delante de las vacas para trabajar la tierra, las patatas, el maíz, las fabas y todos los veranos a la hierba y a recoger la escanda, cuando hacia calor nos bañábamos en el río Nalón, que bajaba el agua muy sucia de lavar el carbón en las Cuencas.

Algún verano nos llevaban a la playa a San Esteban al Espigón, íbamos en tren de madera y alguna vez pasábamos en lancha a la playa de la Arena. Cuando empezamos a salir íbamos a las romerías, a los bailes de salón de Vega no nos dejaban entrar y bailábamos afuera.

Pronto empecé a cortejar con Manolo que era aprendiz de carpintero con mi padre y me casé muy joven, el 3 de febrero del 1951, nos casamos en la Capilla de S. Pedro, la ceremonia la celebro D. Angel Mata, lo llamaban Chambrinas, fue una boda muy grande para aquellos tiempos, fueron casi todos los vecinos, así como la familia y algunos amigos, comimos en casa (cocinó mamá y vino ayudarla la tía Amparo de Puerma): sopa de menudos de pollo, garbanzos, paella, carne guisada, truchas de río y de postre brazo de gitana. Hicimos un viaje a Madrid. Vivimos cuatro años en casa con mis padres pero después fuimos a vivir con mi abuelo Cándido también en Vega de Anzo, que se había quedado viudo, tuvimos 3 hijas .

.Las mujeres en aquella época daban a luz en casa, en Vega las que fuimos madres guardamos un grato recuerdo de Milia, era la que hacia de matrona, ella ayudó a parir a casi todas las mujeres de la redonda. .

Manolo comerciaba con fresas, también tabaco, y teníamos que viajar a vender y llevar la mercancía, fuimos mucho a Santander con las fresas; los primeros años de casados salíamos alguna juerga con los vecinos, después ya empezó con la leche primero recogía

con una bicicleta, después con un carro de caballo por los pueblos, más tarde compró una camioneta que arrancaba con una manivela, facturaba en el tren, muy temprano la leche del día anterior en unos bidones muy pesados, de hierro, para las lecheras de la Pereda, Mieres, Moreda, Ujo y Cabañaquinta., la cosa fue avanzando hasta tener 2 camiones y recogía leche en los pueblos por 2 líneas : Bayo, hasta Sama de Grado y Salceo, también de otros pueblos más próximos : como Somines, Nores, Nalió, Santa.Maria de Grado, algunos se lo bajaban a la carretera en carros . Hasta que nos hicimos con una Cuba (camión cisterna y ya se recogía para las fabricas),yo siempre le acompañaba en alguna línea, le ayudaba a medir, anotar, en las cuentas y también para oler la leche. Por las mañanas había que desnatar con unas desnatadoras manuales, de rabil, y se vendía la nata por bidones.

También teníamos ganado en casa y se trabajaba la tierra, llevábamos fincas del Marques de la Vega de Anzo, y de la Marquesa de Báscones; había mucho trabajo (así que teñíamos la leche, la ganadería y agricultura y también por el verano hacíamos alguna romería de prau), casi siempre teníamos alguna persona trabajando y viviendo con nosotros que nos ayudaba y sobretodo en épocas de recoger la hierba o el pan, también nos ayudaba la familia y los vecinos, antes nos ayudábamos mucho unos vecinos a otros, se iba ayudar a la matanza (se hacia en casa la matanza de los cerdos, el embutido, salar los jamones), a sacar las patatas, a la hierba, a recoger la escanda, los esfoyones, la fiesta que se hacia en las casas por el ramu de la hierba, del esfoyón, íbamos por la noche cada día a una casa a esfoyar el maíz, a mi casa, a casa Zeta ... hacían riestras de maíz, normalmente las hacían los hombres y los niños apurían y el último día se celebraba con

picoteo y bebida, solían ser embutidos, pastas, vinos dulces y jerez..

En los años 60 llegaba el agua a las casas, había un motor que nos surtía desde el río Llera, después ya nos la suministraba una traída del Ayuntamiento de las Regueras. Ya teníamos luz y radio y llegaban las primeras TV en blanco y negro.

Construimos nuestra casa a la que fuimos a vivir en el 1972, tenia 2 plantas y el bajo para garaje de los camiones y el pajar, y en el sótano una gran cuadra para el ganado, las hijas se iban haciendo mayores estaban estudiando, pero nos ayudaban mucho todo el año sobretodo los veranos, no podían ir a la playa ni a las fiestas hasta que no se terminaban las labores de la hierba, los domingos íbamos a Grado al cine con las hijas (solían ser películas de vaqueros, también de Manolo Escobar, Pili y Mili y otras, en el Cine de Abajo), Después la mayor iba al baile y la recogíamos a la salida del Mayjeco .Nosotros viajábamos en el camión a todos los sitios, de los viajes en camión hay muchas anécdotas: para salir el domingo las hijas tenían que lavarlo, pues estaba de recoger la leche toda la semana; como solo tenían 2 asientos e íbamos 5 si veíamos a la policía las pequeñas tenían que agacharse; así íbamos todos los años a Gijón a la Feria de Muestras y alguna vez a la playa, también en camión recogía a la mayor los fines de semana, que estudiaba en el Colegio de las Dominicas en Oviedo; íbamos a las fiestas, a la feria de ganado el día de la Ascensión y al Cristo de las Cadenas, llevábamos las niñas a los caballitos al Campo Maniobras y a veces quedábamos a los toros; Muchos en los pueblos recordaran el camión del lechero Manolo Ballongo, porque con el viajaba todo el mundo para ir de un pueblo a otro o ir a Grado o a Oviedo, además hacia de recadero y de mensajero.

María Rogelia Fernández González

He transcrito estos detalles autobiográficos, que leísteis en las páginas anteriores, sobre las tradiciones de la época que ha dejado mamá para la revista con mucha tristeza por no tenerla ya aquí con nosotros, pero lo hago como homenaje y agradecimiento de toda la familia a esta mujer que ha sido una esposa, madre y abuela excepcional.

Mamá, gracias por el ejemplo que nos has dado y tanto que nos has enseñado en vida dentro de tus posibilidades y educación cristiana; valores como la honradez, el respeto y el trabajo. Estabas orgullosa de todos nosotros; amabas el pueblo de Vega y a todas sus gentes. Te has ido demasiado pronto para ti y egoístamente para nosotros.

Te pido que sigas cuidando de nosotros ahí donde estés en compañía de papá, porque estoy segura que estáis los dos juntos...

No te olvidaremos nunca...

No había comodidades
 había que ir a lavar al la ^{ueca} negera y para
 ir a la fuente. no había water ni du-
 nos duchabamos con una regadera y en
 escuela bebiamos en los pozos que dejaban
 vacas hasta los sesenta, que había un
 or que nos surtia desde el rio de llera
 ue mejorando, pero hoy mi pueblo tiene
 las comunidades. me tocó salir a la
 a y trabajar en casa no había

los los años se celebra la fiesta
 jugabamos al escondite a la pesca
 io campo a las manitas ^{etc} y así fui cre-
 do a los catorce años deje la escuela

en el noventa y nueve estuve operada
de corazón de pronto lo supere; estoy
muy contenta de mi pueblo aunque
de mis vecinos donde pase casi mi vida mis ~~amigos~~
no ~~irra~~ en el, si la casa tuviese ascensor
allí estaríamos.

de mis padres cuatro años luego fuimos para
casa de mi abuelo ^{cuando estaba recién casado} en Vega entonces soliamos
ir a alguna juega de arrollo trapiche
con una mecancia a otra un buen día

Antes hubo un matrimonio que se llama
ban Sindulfo y Rita. Tuvinieron dos hijas
^(capitulos) M^a Ysabel y Emidia en el pueblo nos
llamaban, Mari y Emi, la que escribe
es Emi y os voy hablar de mi vida; nació
en Vega ^{Podle} en 1932, a los cuatro años ya
me llevaba mi vecina

En el año 1980, en los bajos de la casa en Vega de Anzo inauguramos un Restaurante, ya existían otros en el pueblo el Loan y Casa Celesto; allí si que trabajamos todos, hasta que las hijas se fueron independizando, nosotros también nos íbamos haciendo mayores y lo alquilamos, además ya empezaron los problemas de salud, yo desde muy joven y en 1999 me habían operado de corazón. Tenemos 7 nietos, y 6 son varones. Hemos estado viviendo en Vega hasta hace 2 años, pues aunque teníamos coche, íbamos muchas tardes a Grado a pasear, yo iba mucho al Centro Social,

tenía muchas amigas y Manolo a jugar a las cartas, pero los años no perdonan y hemos tenido que dejar el coche y estamos viviendo en Grado, yo me adapte muy bien, me gusta salir y participar en actividades para mayores; pero siempre digo que **estoy muy contenta de mi pueblo, donde pase la vida entera**(en él seguiría si la casa tuviese ascensor), **es el mas guapo de Asturias y nunca me olvido de mis vecinos**, lo que mas me gusta es salir por Grado y encontrarme a alguien de Vega para hablar de la actualidad y de cosas de antes y si se puede tomamos algo.

Ahora en los pueblos también hay muchas comodidades, hay de todo, pero va faltando mucha gente. Las casas en Vega como en otros pueblos van quedando vacías, por eso debemos apoyar a este grupo de gente que han conseguido que Vega de Anzo sea Pueblo Ejemplar, la exposición de fotos antiguas que vemos y nos hacen recordar con tanta nostalgia y además poder seguir reuniéndonos por lo menos una vez al año para celebrar San Pedro, en el campo de la escuela, ahora en Area Recreativa con la fuente de la Pipera y así poder seguir conservando nuestras costumbres..



EL FANTASMA DEL RADA

Fernando Flórez Fernández-Villaranzo

Algeciras, 1 de septiembre de 2014.

A Lely que, aunque no llegó a conocer el cine Rada, me alentó a escribir esta historia tejida por los hilos prodigiosos con que se hilvanan los sueños.

1. EL PRINCIPIO: LAS PELÍCULAS QUE NACÍAN EN LA CABEZA

Me lo dijo al anochecer, mientras las sombras velaban el color crema de las paredes y los objetos desaparecían como tragados por un pozo oscuro: "Cierra los ojos". Y me pregunté por qué debía cerrar los ojos si la oscuridad invadía la habitación y la luz estaba apagada. "Cierra los ojos y estarás dentro de ti, solo contigo mismo".

A mí, aquel juego no me gustaba. Abo-rrecía las tardes de invierno de cielos grises y luz mortecina, con las sombras colándose a traición por la ventana. Y lo de cerrar los ojos para quedar solo, me inquietaba. Él insistía: "¿Has bajado las persianas? Las persianas de los ojos se llaman párpados, vamos bájalas y verás cine. Las películas nacen dentro de nuestra cabeza".

Le aseguré que sí, que había cerrado los ojos, pero sin embargo los tenía bien abiertos y acechantes. Seguía con atención los movimientos de la punta incandescente de su cigarrillo, que era como una luciérnaga revoloteando en las tinieblas.

Casi un año después, cuando el médico dijo que estaba curado de la inflamación de ganglios, me levantaron de la cama y conocí el milagro de las imágenes que se movían en la sesión infantil del Cine Rada.

Al principio, recreaba las películas en

la sala de estudios del Sagrado Corazón cerrando los ojos y reescribiendo la trama en un bloc. Pero pronto, las imágenes surgieron libremente y experimenté la sensación de libertad del niño que pedalea por primera vez sobre la bicicleta.

2. EN UNA BUHARDILLA DEL PÉNJAMO

Desde la ventana del comedor los tres niños vieron la nube algodonosa que navegaba rumbo al este, majestuosa como un galeón con las velas hinchadas por el viento. A lo lejos, la masa caliza de Las Andrugos erizaba el horizonte sobre San Martín de Gurullés, pero sus cimas nevadas ya no brillaban con el resplandor de la plata líquida, ahora el pincel del sol de media tarde las teñía con tonos anaranjados.

En la torre de la iglesia, que sobresalía sobre el tejado del Pénjamo, la campana dobló anunciando la novena y el tañido de bronce apagó una voz ronca que en la taberna de Mario entonaba "Texedora de Bayo". Las campanadas dieron aire de solemnidad a la tarde y Tito recordó las obras de misericordia que debía estudiar para la clase de catecismo de D. Manuel el cura.

Entonces, se oyó un ruido de motor y de detrás de la nube con forma de barco, surgió una avioneta que arrastraba un cartel rotulado con grandes letras: "Caopinín, el desayuno de los niños". Y

la bandada de palomas que descansaba en los aleros del edificio de la antigua fábrica de zapatillas alzó el vuelo precipitadamente en dirección a Picaroso. Guille, el hermano mayor de Tito, interrumpió el recuento de las bicicletas apiñadas al lado de las barricas de Quin el de Álvaro, frente al cine, y gritó:

-¡Mirai! ¡Ye Figueredo! ¡Eh! ¡Tamos aquí!

Ñita preguntó por el tal Figueredo y él le explicó, mientras agitaba las manos con la esperanza de que lo vieran desde la cabina, que era un piloto de Villazón que conocía su padre y venía con la avioneta desde Llanera.

El aeroplano siguió hacia el oeste rumbo a El Fresno para luego girar en redondo y volver mostrando el reverso del cartel, en el que junto a una taza humeante habían escrito: "Chocolate y calidad, La Cibeles nada más".

Guille, confiaba en que tirasen alguna chocolatina, como cuando la Vuelta Ciclista a Asturias pasó por Grao, pero nada llovió del cielo. Así que murmuró su decepción mientras Figueredo y su bimotor abandonaban el valle por encima de Sestiello.

-¿Y si la avioneta cae, muere el piloto? -preguntó Tito que era el más pequeño y el menos entendido en asuntos aeronáuticos.

Los otros dos lo miraron con displicencia, como perdonándole la vida.

-Y si la avioneta cae, y si la avioneta cae... -Guille estaba enfadado por lo de la chocolatina y la pagaba con Tito.

Ñita, que vivía en el 2º izquierda e iba al cine Rada con papá Manolo y mamá María, explicó muy seria y con mucha seguridad que, en ese caso, el piloto saltaba en paracaídas como había visto en una película.

-¿Qué es un paracaídas? -volvió a preguntar Tito; y le guiñó el ojo a Carlitos Murias que como era invisible y mudo, salvo para Tito, nunca nadie lo tenía en cuenta. -Un paracaídas es como...-y Guille se quedó pensativo.

-¡Un paraguas! -completó Tito, al que



3. EL DÍA QUE HUMPHREY BOGART LLEGÓ A GRAO

José Carlos estaba sentado sobre el murete de piedra, coronado por una verja baja, que a modo de banco corrido curvo rodeaba la fuente. Paciano, apoyaba sus posaderas en el listón metálico que remataba la verja. Había otros chicos junto a la fuente y curiosos que observaban frente a la taquilla y desde la plazoleta el acontecimiento del año en el pueblo.

Majestuoso, el Rada, con su frente acanalado por veinte vigas de hormigón verticales que daban solidez a la fachada gualdiverde, se elevaba hasta la altura de la cubierta del edificio de cuatro pisos del Pénjamo. En la planta baja, estaba el bar y la tienda-taller de Martín Radio. Un par de puertas de cristal con marcos de madera, de doble hoja, daban acceso al vestibulo, del que partían las escaleras para subir a las dos plantas superiores. Al fondo del vestibulo se hallaban las vitrinas con los afiches y fotos de las próximas películas y las puertas que daban paso a la platea.

Todo era excepcional aquel 19 de febrero de 1957. Siete meses antes de la inauguración del primer horno alto de Ensidesa la gran noticia en Grao era la apertura de un nuevo cine: una moderna sala homologable a cualquiera de las de Oviedo.

La noticia había provocado una conmoción despertando al pueblo de su monotonía diaria y, *Picnic*, la primera película, una campaña en contra del clero y la beatería. Los pectorales desnudos de William Holden y el turbador baile nocturno de Kim Novak eran un sacrilegio para la moral oficial.

La cola para sacar la entrada descendía por la calle Marquesa de la Vega de Anzo y llegaba casi hasta la puerta de la zapatería Rico. En las escaleras y en el rellano junto a las puertas, había gente del centro de la villa y de La Podada, El

se lo había chivado su amigo invisible, que lo sabía todo, todo, todo...

-Eso es, un paraguas... -tuvo que aceptar de mala gana Guille, que no tenía su tarde- pero no es un paraguas, no te confundas. Hay una película en la que Humphrey Bogart es un piloto de avión al que derriban en China. ¿Y sabéis como se salva? Lanzándose en paracaídas.

En la radio de la cocina, Pérez Prado atacaba el mambo número nueve, y en un intervalo publicitario sonó la canción del negrito del África tropical. Fue como una premonición, pues mamá Marina sorprendió a los chicos con tres tazones de Cola Cao y un paquete de galletas María. Se sentaron. Guille, después de dar un buen sorbo a la taza, la dejó con deli-

cadeza sobre la bandeja, como le habían enseñado en las chocolatadas de la fiesta del Niño Jesús de Praga, en la escuela de la Sra. Benicia. Luego, se retrepó, como una persona mayor, en la silla de anea y, haciéndose el interesante (ya había cumplido trece años y era campeón de fútbol en la OJE), dejó caer la pregunta:

-¿Sabíais que Humphrey Bogart vive en el cine Rada?

-¿Humphrey...el actor? ¿Y vive aquí al lado? -Ñita, que era muy reflexiva, le miró extrañada.

-Es una larga historia -comenzó Guille -es como un secreto, así que chitón. A mí me la contó José Carlos, el hijo del telegrafista.

Casal, Las Calles Nuevas o Vistalegre. También de La Mata y San Pelayo, de Castaño, San Juan de Villapañada o Peñaflor. Incluso de concejos vecinos como Candamo o Salas. Hombres y mujeres de todo tipo y condición: carpinteros, tenderos, funcionarios, obreros de la fábrica de Trubia y de La Cardosa, albañiles, zapateros, campesinos... Todos aguardando nerviosos, con su localidad en la mano.

Desde las ventanas y balcones de los edificios cercanos el vecindario observaba aquella inusual concentración. Al abrirse las puertas la multitud se agitó. Entonces fue cuando Paciano observó ciertos movimientos sospechosos. Desde hacía un rato, cuatro parejas de la guardia civil se hallaban apostadas en las cuatro esquinas de la plazoleta. Pero los movimientos sospechosos los detectó en tres individuos que parecían sacados del mismo molde por su aspecto y atuendo: sombrero, abrigo tipo loden y gafas oscuras.

Se separaron mientras se acercaban a la puerta observando con detenimiento al personal; como si en aquel océano de humanidad buscasen una gota concreta. Uno de ellos, el que parecía el jefe, un individuo rechoncho y bajo, de bigotillo fino, mantenía su mano derecha apoyada en el pecho a la altura del sobaco. Los demás las escondían dentro de los bolsillos de los abrigos.

Paciano le hizo un comentario a José Carlos, que dirigió también su mirada a las puertas del cine, pero pronto los perdieron de vista mezclados entre la gente que ya abarrotaba el vestíbulo.

-¿Te fijaste en los secretas? Sólo les faltaba la placa cosida en la solapa - comentó Paciano con una sonrisa de suficiencia - Me pregunto qué estarán buscando.

José Carlos apretó los labios y se echó el flequillo hacia atrás desconcertado.

-Creo que la historia ha llegado demasiado lejos... Hasta la policía ha decidido intervenir.

Cine Rada GRADO

MARTES 19 FEBRERO DE 1957
A las 7,30 y 10,30

INAUGURACION
de la gran sala de espectáculos, presentando
la más apasionante película de los últimos
tiempos:

¡PICNIC! ¡PICNIC!
(Cinemascope y technicolor)
El film galardonado por la Academia de Ciencias
y Artes Cinematográficas de Hollywood al mejor
technicolor del año 1956.

P I C N I C
Una película de Victory Films, que enfrenta en los papeles
estelares a dos colosos de la cinematografía mundial:
WILLIAM HOLDEN y KIM NOVAK, secundados por un plantel
de estrellas de primer orden.

P I C N I C
Es una conmovedora y finísima historia de interés dramático,
donde imperan la emoción y el buen gusto... y también la
alegría y la gracia.

**¡PICNIC! una palabra que se repetirá como el
eco y que Vd. no olvidará jamás.**

Imp LA MADALENA - Tel 28.-Grado

-¿La historia? ¿Qué historia?

-No sé si debería... tal como se han puesto las cosas. Bueno, te la cuento como me la contaron. Yo no vi nada, no quiero líos -dijo curándose en salud. El estanco de Pina en Cimadevilla, una habitación con suelo de tablones y mostrador de madera gastada por la lejía, era el fumadero del Colegio Sagrado Corazón. La sala de descanso de los novilleros, que mientras piraban matemáticas o latín, entre calada y calada de un celtas, repasaban la actualidad local.

José Carlos era cliente habitual, y una semana antes de la inauguración oyó de labios de Miguelón el del Rodaco,

repetidor reincidente, la insólita historia que le refirió el primo de uno de los albañiles que trabajaron en la obra del Rada. "Fue el día que se terminó de colocar la cubierta. Los obreros pusieron el ramo y en el cielo de Grao explotó media docena de voladores", narró Miguelón exhalando con deleite el humo por la nariz. Sus piernas colgaban del mostrador donde había apoltronado su generoso trasero.

Al parecer, entró en la plazoleta por la esquina de la sastrería El Alcázar. Desde arriba los albañiles lo vieron junto a la fuente contemplando el edificio. Dicen que vestía gabardina atada a la cintura y sombrero, y que de los labios

le colgaba un cigarrillo. Luego, cruzó la calle, subió los tres escalones y entró en el vestíbulo atestado de paquetes de baldosas, pilas de ladrillos y sacos de cemento. Como llevaba unos papeles en la mano el pinche le dejó pasar porque tenía aspecto de ser arquitecto o aparejador. Nadie lo vio después de adentrarse en la platea por la puerta central. Más tarde Víctor, el dueño del cine, llegó acompañado por el arquitecto y el aparejador para celebrar con los obreros la finalización del tejado y ya nadie pudo asegurar quién era el personaje de la gabardina y el sombrero. Alguien dijo que el misterioso individuo se parecía a Humphrey Bogart. Y el arquitecto comentó con sorna que un cine era un lugar muy adecuado para un actor.

Inspeccionaron el edificio planta por planta, rincón por rincón, pero del supuesto Humphrey Bogart no quedaba ni rastro, se había esfumado como si se tratara de un fantasma. Aunque muy pronto el peculiar personaje volvería a dar señales de ¿vida? como un escurridizo ser de carne y hueso o como la manifestación espectral de una estrella de Hollywood.

4. EL FANTASMA SE DIVIERTE

La música brotaba suavemente de los altavoces camuflados tras las paredes paneladas y se diluyó con el último aviso del timbre anunciando el inicio de la proyección. La sala se fue quedando gradualmente en penumbra. Hasta la delicada fragancia a ozonopino de los ambientadores contribuía a crear una atmósfera sugerente que invitaba a la ensoñación.

Desde los primeros títulos de crédito, de la pantalla fluyó una energía vigorosa y la imaginación, sin plomo en las alas, voló hasta las escarpadas cimas de la fantasía. En la calle, a la espera de recuperar su protagonismo, aguardaba la aburrida realidad cotidiana. Sí, la in-



auguración del Rada y Picnic fueron un rotundo éxito.

Todo fue perfecto, salvo un pequeño incidente en el Nodo. Franco estuvo en un tris de caer al agua en la inauguración de un pantano en Nogueira de Ramuín, en la provincia de Orense. Las imágenes empezaron a moverse a velocidad endiablada, como en una película muda de Charlot, provocando la risa contenida de los espectadores (como la pólvora, se había corrido la noticia de que la policía estaba inspeccionando el interior del cine).

La rumorología no puso en duda que aquello algo tenía que ver con el evasivo individuo de la gabardina y el

sombrero de fieltro, aunque en la cabina Martín y Ladis juraran y perjurarán que allí dentro no había ocurrido nada extraño. Después vinieron otras travesuras, como el timbre que sonaba a destiempo sin que nadie lo hubiese pulsado o las cortinas de la pantalla que se abrían y cerraban sin orden ni concierto. Incluso el caos llegó a la puerta de la iglesia, donde las películas calificadas 4R gravemente peligrosa, se transformaban en aptas para todos los públicos.

Hasta que una mañana hizo acto de presencia en el estanco y con la voz de José Guardiola, su mejor doblador, pidió una cajetilla de Chesterfield. Según

la estanquera era un tipo de mediana estatura, rostro anguloso y hombros estrechos. Le llamó la atención una cicatriz en el labio superior que acentuaba la dureza de su rostro. Por supuesto vestía gabardina y la cabeza la llevaba calada con un sombrero. Y sí, le recordaba a un actor, ¿Henry Fonda, quizá? A principio de los sesenta definitivamente se había instalado en el Rada y aquel cine ya no tendría sentido sin el espíritu de Boggie. La bogartmanía afirmaba con rotundidad que, pasada la etapa traviesa, había llegado a algún pacto con los empleados y contaba con su protección. Incluso que acompañaba a los operadores en la cabina y les contaba anécdotas y asuntos técnicos de los rodajes de sus películas. De la policía nunca más se supo, habían desistido de encontrarle.

Empezó a entrar discretamente al bar del cine, y a falta de su burbon doble North Port, Roberto Soriano le servía un Dyc cosecha nacional que bebía con resignación. También fueron célebres, durante los setenta, sus visitas a Casa Villuir y a la bolera de El Casal. Una vez apostó en el reñidero de gallos por un jiro colorao y ganó cincuenta duros, invitando a una ronda a todos los presentes en la tienda-bar. Y en la bolera jugó con unos mineros del caolín y les contó que en Beverly Hills siempre le ganaba al bowling a Clark Gable. Un barrenista le dijo que la cuatreada era un juego de hombres y que lo otro, arrastrar bolas sobre una superficie de madera, quedaba para las mujeres. Entonces torció el rostro muy a lo Bogart, encendió el enésimo cigarrillo, ajustó el sombrero y se marchó en dirección a La Cruz.

Hacia el 75 le tiró los tejos a una chica que subía por la calle de la iglesia al anochecer; le susurró con esa voz profunda esculpida en largas noches de tabaco y alcohol, que su mirada le recordaba a la de su adorada Lauren Bacall. Y es que aún desde el otro lado del espejo seguía siendo un empedernido galán.

Siguió apareciendo puntualmente, unas veces en el patio de butacas, otras asomado a alguna ventana del Rada a horas intempestivas. Incluso, alguna vez paseó por el mercado.

Durante los ochenta se le vio dos o tres veces más, pero su presencia se fue diluyendo, hasta terminar por esfumarse. Al final el silencio acabó por succionarlo.

5. EL FINAL: LA EMBOSCADA FALLIDA Y UN FANTASMA DESAHUCIADO

¿A quién, alguna vez, la realidad no le apuñaló el alma con su cuchillo de hielo? Bastaron cincuenta minutos, el tiempo del trayecto en tren entre Oviedo y Grao, para que se consumase el crimen.

Patricio Alconchel era mi compañero de pupitre en la Escuela Normal. Anochecía. A través de la ventanilla la oscuridad fraguaba formas extrañas que se retorcían sobre sí mismas.

Mientras cruzábamos el puente de Fuso, Patricio habló con entusiasmo de Más dura será la caída, la película de la tele de la noche anterior. Al declararse ferviente admirador de Humphrey Bogart, le conté la historia del fantasma del Rada.

Hacia diez años que vivía con aquella quimera, pero conforme me hice mayor, una costra de escepticismo acabó por envolver un mundo de fantasía que se resistía a morir.

Alconchel escuchó con gran atención, incluso enarcó las cejas al oír cómo Ladis, la madrugada del estreno de Casablanca, tuvo que volver desde La Resqueta a apagar el proyector, avisado por los vecinos del Pénjamo que oían voces, música y disparos en el interior del cine. Pero cuando habló, lo hizo con la frialdad de un hombre, no con la ingenuidad de un chico que aún no ha abandonado la adolescencia.

Como hijo de un cabo de la Guardia

Civil, gozaba de información privilegiada, así que con la habilidad de un cirujano introdujo, sin anestesia, el escalpelo a través de la costra de escepticismo y sin piedad extirpó la diminuta burbuja, último refugio del mito, como si fuese un tumor.

Según Patricio, que antes de hablar con voz casi imperceptible escrutó a los pasajeros del vagón con la mirada fría de Humphrey en El halcón maltés, el despliegue policial perseguía algo más concreto y real que un fantasma. Lo que la secreta y la guardia civil buscaban era a un enlace del Partido Comunista llegado de Francia con instrucciones para una gran huelga en las cuencas mineras y de paso contactar con la reorganizada célula del Partido en la comarca.

Hubo un soplo a la Social de Oviedo y, personalmente, el comisario Romas se hizo cargo del asunto, enviando a un subordinado a coordinar el operativo. La emboscada fue un fracaso y los sociales se hicieron acreedores a un osacar a la incompetencia. El enlace nunca llegó a Grao o si lo hizo tenía cosas mejores que hacer que ir al cine. Al comisario Romas aquello no le llegó a perjudicar su carrera represora porque directamente no intervino.

Para tapar sus vergüenzas, la Social permitió que se siguiera difundiendo el rumor del fantasma. Cualquier cosa, por muy peregrina que fuese, antes que reconocer el fiasco. Humphrey Bogart había muerto de cáncer de esófago un mes antes de la inauguración y siempre estuvo enterrado en un cementerio de Los Ángeles. Su espectro, si alguna vez abandonó California, escogió otro destino distinto al cine Rada.

Sentí una infinita pena, no porque acabase de descubrir una ingenua patraña, sino porque aquella historia, maravillosamente descabellada, no merecía un final tan brutal.

Me olvidé del asunto hasta que a principios de los noventa, una tarde en el

Maijeco, alguien me dijo: "Tito, van a derribar el Rada".

Hacia tres años que el cine había proyectado su última película, incapaz de hacer frente a la televisión y el vídeo. Pero sentí lo que se siente cuando te dicen que un ser querido ha sido hospitalizado y la esperanza de vida es prácticamente nula.

Durante varios días asistí a la agonía. El derribo de aquella fábrica de los sueños le resultó difícil a las excavadoras. Estaban matando un pedazo de historia, un pedazo de nuestras vidas, y el Rada se resistía a morir.

Entonces recordé a papá Daniel, el hombre que fumaba en la oscuridad y me descubrió el maravilloso mundo de la imaginación; a tres críos que crecieron al lado de un cine asomados a la ventana de una buhardilla del Pén-

jamo; a nuestro irremplazable Humphrey, dando muestras de algún misterioso vínculo con Grao (diez años antes de morir fundó una productora llamada Santana); y a la brigada político-social, tan espléndidamente despistada, perdiendo la pista del fantasma de un actor o de un agitador comunista que también era un fantasma.

Ante aquel montón de escombros sentí renacer antiguas ensoñaciones y deseé que el espectro de Boggie no hubiese esperado la llegada de las excavadoras. Que se hubiese ido con la última película. García Márquez escribió que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido. Y Bogart no merecía morir. Por eso lo imaginé embutido en la gabardina Burberry beige anudada descuidadamente, tocado con el sombrero fedora de fieltro y con el eterno cigarrillo colgando de los

labios (los fantasmas tienen pulmones de hierro y en la actualidad se ríen de "el tabaco mata") abandonando el que había sido su hogar durante treinta y ocho años. Luego, en la estación de FEVE se subiría a un tren y, huyendo de los multicines de las grandes superficies comerciales, buscaría como nueva casa cualquier cine de pueblo. Se fue como muchos años antes se había ido Carlitos Murias, mi amigo invisible, mi socio en un maravilloso mundo en el que cualquier sueño era posible, porque siempre llega el momento en que todo cambia aunque sea para que nada cambie.

Y sentí consuelo al pensar que mientras exista un pueblo con su cine, siempre habrá alguien que fabule historias de actores que nunca terminarán de morir. Como Humphrey Bogart. Historias como la del fantasma del Rada.



JUEGOS DE AYER Y DE SIEMPRE

*Juan Miguel
Fernández Fernández*

Luarca



“Así habló Zaratrusta” es la música ambiental que suena. Una tímida luz que casi es oscuridad. Un agreste horizonte ausente de vegetación. En primer plano el protagonista, un primate que observa algo en el suelo. Da una patada al objeto no identificado que se eleva y va caer unos metros a lo lejos. De esta manera escenificaría Stanley Kubrick el origen del fútbol.

Miles de años después vendrían los ingleses a poner normas a como darle patadas a un balón. Miles de años después el fútbol sigue siendo un juego además de un deporte, un fenómeno social de masas y un descomunal negocio.

Cambiemos radicalmente de escenario. Situémonos en la España de los años 50 a 60 en un pueblo llamado Vega de Anzo. La música en esta ocasión podría ser “El emigrante” de Antonio Molina. Es la hora del recreo en la escuela del pueblo y los niños juegan, pero no es al fútbol. Sería seguro, una película de Berlanga.

No juegan al fútbol porque son tantos niños y niñas en un espacio reducido que mejor dedicarse a otra cosa. Existe un sinfín de alternativas. Se puede

jugar a la pesca, al pio campo, según la época del año hay un juego que predomina sobre los otros, ya puede ser la peonza, la machorra o el gua.

Después de la escuela si quedan para echar un partido. Previamente hay que saber quién dispone de balón y consensuar el lugar del encuentro. Puede ser en Sobrepeña, Llera, el Entrillero, pero hay que saber que el dueño del prado no pondrá trabas al juego. Entre dejar a la grey infantil divertirse tras una pelota o preservar la pación para el alimento de las vacas, muchas veces pierde la muchachada.

La infancia de aquellos tiempos era de mente despejada y ágil. Si no se podía jugar al fútbol había otros recursos. Se puede ir a ñales si estaban en época, hacer una competición de chapas o armados de gomeros perseguir cualquier objetivo fijo o móvil.

Los niños de hoy en día siguen jugando al fútbol. Para verlos en acción es indispensable irse lejos de Vega, aquí, al igual que en la inmensa mayoría de los pueblos la población infantil ha desaparecido por desgracia, las con-

secuencias de tal fenómeno de la modernidad son incalculables.

Iniciarse en la práctica de este deporte de masas supone y parece ser primordial hacerse con una equipación lo más parecida posible a la que usa Messi u otros famosos del balompié. Observe-mos con detenimiento a la chavalería jugando al fútbol. Un porcentaje importante de ellos presentan síntomas evidentes de obesidad, algo que no se daba antaño. Lo primero que aprenden es una gesticulación poco apropiada a sus edades, pura imitación de sus ídolos. Y quieren ganar a toda costa. Forzosamente estamos ante una película de animación de origen japonés con una sintonía machacona y enlatada.

Cuando se cansan de la práctica del fútbol cambian de ocupación. Ahora el móvil, luego algo de la abundante oferta televisiva, mas tarde el ordenador. Alternan la ocupación pues muchas veces dicen encontrarse aburridos.

Los más viejos no dejan de repetir que estos niños “tienen de todo”. Con ello y con todo cabe preguntarse si son más felices o pese a las penurias lo eran sus abuelos.

LAS ESTAFERIAS EN LA ESCUELA Y CAPILLA DE SAN PEDRO DE VEGA DE ANZO

Segismundo González Fernández

SESTAFERIA – SEXTAFERIA – ESTAFERIA

Nuestro diccionario general de la Lengua Asturiana, publicado por La Nueva España nos dice: “trabajo comunal para reparar los caminos que solía realizarse los viernes” *“prestación vecinal consistente en ofrecerse para el arreglo y mantenimiento de caminos, fuentes, puentes... en una aldea, pueblo o parroquia”*

El nombre de *sestaferia* viene de que solía realizarse el viernes, *sexta feria* ó *día sexto*.

La *estaferia* forma parte de las numerosas tareas que realizaban los vecinos a favor de la comunidad. Todas estas colaboraciones forman parte de lo que en Asturias llamamos *endecha*.

ENDECHA TAMBIÉN LLAMADA ANDECHA

Endecha en Asturias tiene multitud de significados. Todas las colaboraciones podemos colocarlas bajo el paraguas de *“las labores de buena vecindad”*.

Hasta hace unas décadas algunas instituciones tradicionales asentadas sobre la buena vecindad y la ayuda mutua realizaban trabajos y actividades en común, para el bien de la comunidad.

Dentro de una economía de subsistencia, autárquica, en el mundo rural el campesinado necesitaba la colabora-

ción mutua para sacar adelante labores comunes y que afectaban al conjunto y facilitaban la vida campesina.

Los cambios económicos generados en el pasado siglo transformaron las *asambleas vecinales* que regían toda la vida en las *parroquias rurales* y, en definitiva, la vida de los campesinos.

Las viejas formas de colaboración, ayudas entre familias en los momentos de siembra y recogida de las cosechas, fueron desapareciendo siendo cada vez más infrecuentes. Aparece el sistema mercantil, que permitía mayor producción teniendo trabajadores temporales que ayudaban cuando el trabajo era mayor o había que realizarlo en poco tiempo, cuando el ciclo productivo de la tierra así lo exigía.

El laboreo de la tierra, la siembra, las fases de la recolección, como la recogida del heno eran momentos que necesitaban jornaleros.

También era muy importante la recolección de la manzana en el otoño, cuya conversión en sidra exigía mayarlas y triturarlas.

La temporada de la castaña, en esta misma época, en los montes comunales o propiedades particulares, adquiría también una gran importancia en la economía familiar y como alimento en el invierno.

Precisamente en el otoño coincidiendo con los días más cortos en luz natural tenían lugar labores de colaboración

bajo techo, tales como la *esfoyaza* o *esfueya del maíz*.

Esta aportación del trabajo que se efectuaba para realizar una tarea del campo en beneficio de parte de la comunidad se llama en Asturias *ANDECHA* o también *ENDECHA*.

Esta colaboración entre caserías comprometía profundamente a todas las familias que formaban parte del grupo de colaboración en un esfuerzo que no debían eludir de ninguna manera. Lo contrario era muy mal visto, implicaba la marginación que, en una sociedad tan pequeña y cerrada sobre sí misma, suponía una condena muy cara.

Las *endechas* terminaban con fiestas, celebraciones y comidas. La sociedad rural está necesitada de ocio colectivo, de momentos de celebración, mucho más que la nuestra, y estos trabajos comunes que precisaban de gran esfuerzo físico y derroche de energías, terminaban frecuentemente en momentos finales de comidas y diversión. Tanta importancia adquirían estas reuniones que alcanzaban la categoría de fiesta. Momentos para conocerse y tratarse los mozos y mozas del lugar. Momentos para la aparición de noviazgos y compromisos.

Había otro tipo de *endechas*, eran las llamadas *endechas piadosas*. Aparecían en momentos de tragedia e infortunio. Son las ayudas que los vecinos prestan desinteresadamente a quien lo necesita



de manera ineludible y que no se puede dilatar en el tiempo. Es una ayuda de socorro ante la tragedia, el desastre de un vecino motivado por las pérdidas de bienes, de la casa. Venía provocado por inundaciones, incendios u otras calamidades atmosféricas.

La figura del *concejo abierto* era la entidad que coordinaba y programaba estas ayudas. El representante o convocante del concejo era un vecino con autoridad. También solía ser el párroco en las parroquias rurales.

Cuando el auxilio debía hacerse de manera urgente de modo que no había espera, era la misma comunidad vecinal, los vecinos, quienes espontáneamente respondían a la desgracia. Era una forma de colaboración voluntaria, pero considerando el alto valor moral que tenía en la comunidad rural, la negativa a prestar la ayuda y la colaboración ne-

cesaria, acarrearía serias consecuencias en la vida vecinal, por entenderse como un atentado a la buena vecindad.

Hasta ahora comentamos los trabajos realizados por los vecinos dentro de lo que hemos llamado *mutua ayuda*. Trabajo realizado para facilitar y posibilitar la vida en las caserías. Existe otro trabajo colectivo en el mundo rural muy importante y necesario. Es el trabajo que se realiza para mejorar y facilitar la vida de todos los vecinos. Así aparece la institución de las *SEX-TAFERIA*.

LA ESTAFERIA O SEXTAFERIA

Son reuniones de los vecinos que se juntan en la parroquia o en una aldea para atender a los bienes comunes, en especial a los caminos públicos, a las fuentes, a los puentes. La estaferia ha

tenido muchísima importancia en la Asturias rural debido a las condiciones geográficas de las parroquias, las dificultades del terreno, las frecuentes lluvias. Todos estos factores han propiciado la supervivencia en el tiempo de esta institución.

Su implantación en el territorio asturiano ha sido muy importante, por ello existen numeraras reglamentaciones en ayuntamientos y parroquias rurales. Como ejemplo cito el Reglamento de Sextaferia aprobado por la Diputación Provincial de Asturias en 1839.

La utilidad de la *estaferia* era tan evidente que Jovellanos, en su Informe sobre la *Ley Agraria*, nos habla de su importancia debido a la necesidad de los caminos de uso comunitario a la iglesia, al mercado, al monte, al río, a la fuente, donde la población rústica está dispersa.

Aunque la sociedad ha cambiado mucho y el estado ha tomado la responsabilidad de atender a los ciudadanos mejorando el mundo rural, la estaferia sigue estando todavía muy presente en nuestra sociedad rural.

Ya he dicho que el nombre le viene por realizarse el viernes, sexto día de la semana. Su espíritu se mantiene en las *asociaciones vecinales* de nuestro entorno rural.

La estaferia moviliza a todos los vecinos para un buen mantenimiento de los lugares públicos de tránsito y reunión. Al tratarse de un bien común, obliga a la participación de un miembro de cada casería. Todos los vecinos mayores de 16 y menores de 50 años tenían la obligación de acudir a las es-

taferias aportando su mano de obra y los instrumentos necesarios para realizar el trabajo. Solía ser una persona por casa y en las casas donde no había un hombre adulto, eran sustituidas por los demás vecinos, que se turnaban para realizar la sustitución.

El gran valor de la estaferia es la solidaridad. Relaciona a la sociedad campesina y se soluciona, entre todos, lo que individualmente no sería posible.

El tiempo más propicio para realizar las estaferias transcurre desde la primavera al otoño, que es la época mejor para realizar los trabajos al aire libre y cuando más largos son los días.

El *concejo abierto* indica los días, obras y actuaciones a realizar. Se podía poner sanciones a los vecinos que no querían

participar. La campana de la iglesia era la encargada de llamar a la estaferia. Los toques de campana de llamada a los vecinos eran distintos en cada caso, indicando cual era el problema o colaboración requerida.

Una modalidad de las estaferias eran las *xancias*. Consistían en cavar zanjas profundas para desviar hacia los alrededores del pueblo las crecidas de agua, provocadas por tormentas. Así se evitaba la inundación del pueblo.

La *vecera* es otra manifestación de la estaferia, consiste en el compromiso que adquieren los vecinos para cuidar por rotación los ganados del conjunto mientras pastan en los terrenos de la comunidad. Al toque de campana se traslada al ganado al lugar de recogida,



para que se haga cargo de la custodia la persona encargada por turno.

También existen las *monterías* y el *matafueu* como trabajos colectivos de los vecinos para terminar con lobos, osos y jabalíes y para apagar los fuegos declarados en el término parroquial o municipal.

LAS ESTAFERIAS DE SAN PEDRO

La evolución de la sociedad hace que el *concejo abierto* pierda importancia o incluso desaparezca. La ayuda de socorro, *endecha piadosa*, aunque ha durado más en el tiempo, también ha dejado en manos de los poderes públicos la responsabilidad de la ayuda.

De todos los trabajos colectivos, la que pervive en el tiempo es la estaferia. Las agrupaciones vecinales, asociaciones culturales y de ocio vinculadas a un territorio en el campo hacen posible la nueva vida de las estaferias, poniendo en valor tradiciones, costumbres y vivencias colectivas.

La AA.VV. de Vega de Anzo, con su sede social en la escuela y capilla de San Pedro, es un magnífico ejemplo del renacer de la estaferia. La colaboración vecinal desarrollada por esta asociación está mejorando y manteniendo el entorno del área recreativa de Vega de Anzo, además de promover la cultura y la recuperación de las tradiciones del medio rural.

Creada en el año 2007, la asociación promueve numerosas actuaciones culturales, lúdicas y festivas. Realizando estaferias ha mejorado cierres de paredes de piedra, colocado fuentes, construido una pista de petanca y mantenido el entorno del centro social limpio y arreglado.

El esfuerzo de los vecinos para que permanezca viva en el día a día el espíritu de colaboración, el esfuerzo entusiasta de la Asociación de Vecinos de Vega de Anzo para rescatar tradiciones y cultura, manteniendo un espacio de acogida donde todos son bien recibidos, ha sido recompensado como PUE-

BLO EJEMPLAR, en el año 2009, por el Ayuntamiento de Grado.

Pensando en el bien común, la participación de los miembros de la Asociación de Vecinos de Vega de Anzo es permanente y creativa. Centrándonos en los fines propios de *las estaferias*, la Asociación de Vega de Anzo ha realizado mejoras importantes en el espacio físico común (área recreativa, en cuyo entorno se encuentra la Escuela y capilla de San Pedro). Se ha actuado en los caminos, arreglado la fuente, limpiado el entorno, reparado muros y creado espacios de ocio y deporte.

Así nacieron en el pasado las *ESTAFERIAS - SEXTAFERIAS* y así permanecen vivas hoy con el apoyo de *La AA.VV. de Vega de Anzo*.

Bibliografía: Diccionario de La Lengua Asturiana de La Nueva España. Enciclopedia de la Asturias Popular de La Voz. Los Asturianos, raíces culturales y sociales de una identidad, de La Nueva España.



“VEGA DE ANZO”

BREVE RELATO DE MI PUEBLO DE NACIMIENTO Y MIS VIVENCIAS EN EL

Antonio Martínez Quiñones

“El tiempo no es sino el espacio entre nuestros recuerdos”. Y mucho tiempo es el que ha pasado desde que ya no vivo en el pueblo que me vio nacer y al que tanto añoro “Vega de Anzo” (de aquí en adelante Vega), pero grandes recuerdos son los que llevo conmigo.

Este pequeño pueblo se sitúa en el centro de Asturias, en el concejo de Grado situado a pocos kilómetros de la capital del concejo, cuya villa regenta el mismo nombre “Grado”.

Tiene el privilegio de estar situado en el curso medio del río más importante de Asturias, el río Nalón, que tanto significa para nuestra tierra. El pueblo

comprende una gran extensión de terreno, pero con una baja densidad de población, dando lugar a barrios muy diseminados. En uno de estos barrios fue donde yo nací y viví mi infancia y juventud creciendo en un entorno de felicidad rodeado de la familia y amigos. Amigos que alguno de ellos bien podría decir que fueron (los que ya no están) y son parte de mi familia. Digo esto porque en aquella época de escasez, era muy importante compartir lo que se cultivaba y las ayudas en las labores del campo, y de buena parte de amigos y vecinos, la ayuda era incondicional.

En Vega se vivía básicamente de la agri-

cultura y mi familia también, buena parte de su tiempo lo dedicó a las labores del campo, a cultivar lo que más comúnmente se producía en la zona (patatas, maíz, fabas, etc.) y a cuidar del ganado que teníamos (vacas, ovejas, etc.).

Recuerdo que cuando iba a “lindiar” pasaba en numerosas ocasiones junto a la escuela para ir a la “viñona” (finca ya desaparecida por el paso de la auto-vía). Pero a pesar que nos criamos en el entorno rural, la mayoría de mis hermanos, y yo incluido, derivamos laboralmente a la industria, y más concretamente a las fábricas de armas, a la de Trubia, donde trabajaron mi padre



y alguno de mis hermanos, y a la de la Vega en Oviedo, donde yo trabajé durante 14 años.

Pero todo llega a su fin, y por razones de trabajo tuve que abandonar el pueblo, dejando allí a la familia, a la cual echaba mucho de menos y me provocaba sentimientos de tristeza al dejarlos allí. A día de hoy en Vega no queda nadie de mi familia, y en el lugar que me vio nacer y crecer, hoy solo me quedan algunos amigos, pero sobretudo algo que nadie me puede quitar, los buenos recuerdos de aquellas épocas de juventud.

Grandes y muy gratos recuerdos me vienen a la mente cuando pienso en la escuela a la que asistimos todos los

niños del pueblo. En aquellos tiempos, había una única maestra en la escuela para todos los niños y edades; todavía recuerdo el nombre de la maestra que fue la única que me dio clase, su nombre era Carmen Costillas. En los recreos y al finalizar la escuela cada día, solíamos jugar alrededor de la escuela y la capilla de San Pedro. En la capilla de San Pedro es el lugar donde se celebraba, cada 29 de junio, la fiesta en honor del patrón; también es la capilla a la que acudíamos a la celebración de las Flores, que se celebraba cada mes de mayo. No puedo mencionar la capilla sin acordarme del párroco Don Cipriano, singular persona donde las

haya, que oficiaba cada mes de junio las misas de San Pedro. Recuerdo como si no hubiesen pasado los años, cuando asistíamos al catecismo los domingos por la tarde, y este buen hombre rifaba 3 pesetas, y cuando su presupuesto se lo permitía, nos invitaba a todos los niños a caramelos y gaseosas.

Hoy en día la escuela es el local de la asociación de vecinos, estupendamente dirigida por mi amigo Aquilino Carames, "Quico". Gracias a esta asociación y al tipo de iniciativas que tiene, como esta revista, y después de tantos años sin vivir en Vega, hacen que sienta más cerca de mis raíces, de mi tierra, y en especial mi barrio de nacimiento "el llugar".

UNAS NOTAS SOBRE VEGA DE ANZO EN LA EDAD ME- DIA (S. XIV)

*Guillermo
Fernández Ortiz*

A lo largo de la Edad Media vemos aparecer en la documentación escrita el nombre de muchas de las aldeas que, aún hoy, salpican el mapa de nuestro Principado. Vega de Anzo no constituye una excepción, si bien, las noticias de que disponemos son más tardías que para otros lugares más o menos próximos. Bayo, Velandres, Berció, San Pelayo Sierna o Gurullés y ya al otro lado del río Nalón Valduno, figuran en

la documentación escrita con mayor precocidad que Vega de Anzo.

De hecho, no es hasta agosto de 1348 cuando hallamos esa primera referencia escrita en un diploma que en su día se integró en el archivo del monasterio ovetense de San Vicente. Hubo otras anteriores, no cabe duda, pero paran hoy en lugar desconocido, caso de no haber desaparecido para siempre.

Data esta primera mención de un tiempo oscuro para el país asturiano, pues a fines del verano de ese año la conocida como Peste Negra se hace sentir en nuestra región. Documentada en la fachada atlántica francesa en el mes de junio y en las costas del sur de Inglaterra desde primeros de julio –con las cuáles nuestros puertos, especialmente Avilés, mantenían unas conocidas relaciones comerciales– y, muy posiblemente a inicios del verano en la vecina Galicia –con la cuál nos unía el camino que iba para Santiago–, se deja sentir en Asturias en el mes de agosto para proseguir su camino por los puertos de montaña rumbo hacia la meseta, donde la epidemia se documenta ya entrado el otoño, en los meses de septiembre

y octubre. No hay noticia exacta de sus repercusiones demográficas, pero sí de una efervescencia religiosa reconocida en las numerosas donaciones efectuadas por la salvación del alma o en la desmesurada tendencia a testar que se aprecia entonces en los miembros de la pequeña nobleza regional.

Y es precisamente en el testamento de uno de los integrantes de la pequeña y turbulenta nobleza regional, en el de Suero Alfonso de Areces, en el que localizamos la primera referencia conocida sobre Vega de Anzo. En él Suero Alfonso dejaba a su hermano Diego las propiedades –tierras, techos y *llantados*– que a lo largo de la primera mitad del siglo XIV había ido adquiriendo en el lugar, del mismo modo que años atrás le había hecho entrega del patrimonio que la familia había acumulado en la vecina parroquia de Santa María de Grado. Esta política de adquisiciones fundiarias, de redondeo del patrimonio familiar, caracteriza la actuación de la pequeña nobleza asturiana de entonces.

Así, del mismo modo que Suero Alfonso adquiere propiedades a uno y otro

lado del Nalón (además de en Santa María de Grado y Vega de Anzo, también en Valduno, Areces, Premoño, Valsera...), Martín Fernández de Grado amplía su patrimonio en los lugares de Molenes (Grado) y Cuero (hoy Candamo) donde efectúa numerosas compras; o un pequeño y enriquecido burgués de Peñaflores, como era el zapatero Juan Fernández, lleva a cabo una cuidada política de adquisiciones en Ania. Es decir, se aprecia en el concejo de Grado y en su limítrofe de Las Regueras una expansión de los poderosos locales siempre a costa de pequeños propietarios y campesinos empobrecidos.

Una expansión en ocasiones vejatoria e ilegal, abusiva para con el que no dispone de los recursos o de la capacidad y fuerza para defenderse. Las tierras de Vega de Anzo fueron testigo de estos procedimientos, llevados a cabo por el propio Suero Alfonso.

Los hijos de Elena Fernández de Anzo hubieron de mover pleito contra él por la usurpación de algunas tierras y varios *nozados*, pero el intento resultó baldío. La justicia, una vez más, no se puso del lado del débil, del pobre, del necesitado. Sólo el temor a la muerte, al descenso a los infiernos, hizo recapacitar a Suero Alfonso, quien a la hora

de dictar su testamento, acordó devolver a los hijos de Elena Fernández lo que era suyo.

Desde entonces, y hasta el final de la Edad Media, no conocemos noticia alguna sobre nuestra aldea. Sabemos, sin embargo, que, a comienzos del siglo XVII, los canónigos de Gurullés, los monjes de San Vicente de Oviedo y los hermanos de San Juan de Villapañada, amén de un nutrido grupo de particulares, muchos de ellos vecinos de Grado, tenían en sus manos la mayor parte de las tierras de Vega de Anzo. Pero esa, es ya otra historia.



VIDA SANA

María Rogelia Fernández González

Hoy hablamos de : PREVENCIÓN DE ENFERMEDADES CARDIOVASCULARES

Las enfermedades cardiovasculares son la primera causa de muerte y discapacidad a partir de edades medias en los países desarrollados. Los cuatro objetivos básicos de su prevención son el hábito tabáquico, la obesidad, la hipertensión y la hipercolesterolemia.

Recomendaciones para que disminuya el riesgo de padecerlas o mejore tu calidad de vida:

1.- Practica una alimentación cardiosaludable: equilibrada y variada. Las frutas, verduras, hortalizas, pescado, aceite de oliva, carnes magras, cereales y lácteos desnatados no deben faltar en tu cocina.

Recuerda: sal, azúcares y alcohol sólo en pocas cantidades.

2.- Dedica 30 minutos diarios a ejercitar tu cuerpo. Elige el ejercicio que mejor se adapte a tu condición física: caminar, bailar, correr, actividades al aire libre, ... ¡Muévete por tu salud!

3.- No fumes. Y si lo haces, ¡déjalo ya!. Aun fumando poco se multiplica el riesgo de sufrir ataques cardíacos o cerebrales. Busca ayuda si no puedes dejarlo solo. Tu médico evaluará tu estado y te aconsejará sobre cómo conseguirlo. ¡Querer es poder!

4.- Controla tu peso. Mide tu Índice de Masa Corporal (IMC). Es fácil: divide tu peso en kilos entre tu altura en metros elevada al cuadrado. Si el resultado es mayor de 25 kg/m² se considera sobrepeso. Por encima de 30 kg/m² ya es obesidad.

5.- Vigila la grasa acumulada en el abdomen ya que es peligrosa para el corazón. Mide tu perímetro abdominal a nivel del ombligo. En la mujer debe estar por debajo de 88 cm. y en los varones por debajo de 102 cm.

6.- Comprueba tu tensión arterial. Si eres una persona sana verifica anualmente que tu tensión sigue por debajo de 140/90 mmHg. Si eres hipertenso también debes mantenerte por debajo de estas cifras. Si ya has sufrido un problema cardiovascular, cerebrovascular o eres diabético, tu tensión debe estar por debajo de 130/80 mmHg. En estos últimos casos, los controles y medidas preventivas han de ser estrictos.

7.- Revisa tus niveles de colesterol y glucosa. La mejor manera de mantenerlos a raya es seguir una dieta sana y hacer ejercicio.

8.- Conoce tu riesgo cardiovascular y cual debe ser tu estilo de vida. Acude al médico con un examen físico y tus antecedentes personales y familiares. Consúltale todo lo que quieras: qué dieta seguir, qué ejercicios hacer, qué factores pueden perjudicar tu salud... Actuar a tiempo es la clave para reducir los peligros.

9.- Comparte tus dudas y problemas. Intercambiar experiencias te permite aprender y dar ejemplo para que otras personas se interesen por cuidar su corazón. Recuerda también que tu familia puede ser un gran estímulo y apoyo para superar cualquier dificultad en el cumplimiento de los objetivos de salud. ¡Cuenta con ellos!

10.- Aprende a controlar tu estrés y ansiedad. El aumento de la tensión emocional es peligroso para el corazón. El estrés en casa y en el trabajo hace más difícil seguir un estilo de vida cardiosaludable. ¡Relájate!.

Son cambios en el estilo de vida que supone ciertos sacrificios , pero una vez puestos en practica te hacen sentirte bien.



LA ESCUELA DE VEGA

Ana Belén Rodríguez Suárez (Sobrepeña)

Me piden que escriba las vivencias de mi madre en la escuela de Vega. Recuerdo entonces que hace años, cuando estudiaba, escribí dos historias orales sobre la escuela de Vega para un trabajo: una, de mis abuelos y otra, de mi madre. Ambas suceden en épocas muy diferentes y con distintos maestros. Nos dan una idea de qué se hacía en aquellos momentos en la Escuela de Vega.

La de mi madre, la recomponemos entre las dos.

La de mis abuelos, la reescribo aquí.

Sirvan ambas de humilde homenaje a todos ellos, hacia los que siempre sentí, siento y sentiré mucho amor, admiración y respeto.

1ª HISTORIA ORAL:

Araceli Flórez Suárez ("Cecilia") y Floresvindo Suárez Martínez ("Vindo"), de Sobrepeña

Mis abuelos estudiaron en la escuela de Vega, de 1.929 a 1.934. Con anterioridad asistían a clase a una vieja casa, y por eso el Marqués decidió donar los fondos suficientes para construir la escuela, al lado de la capilla.

Ellos me describieron cómo era la escuela en aquella época y qué hacían en su día a día.

Su maestro, don José, era de León pero vivía en Oviedo. La mujer del maestro, doña Victoria, también representó un papel muy importante en la escuela. Mis abuelos dicen que el maestro, nunca utilizaba el castigo físico, frecuente en aquella época. Los niños y niñas les llevaban pan, huevos y fruta de la temporada. Incluso a veces, algún pollo de casa. Se acudía a clase todo el año, salvo en las vacaciones de verano. Se iba de lu-

nes a sábado, de 9 a 12 y de 2 a 5 de la tarde. Los miércoles por la tarde, no había clase. Había recreo por la mañana (más largo) y por la tarde.

Utilizaban mandilones que les cosía la mujer del maestro. Las niñas, de color blanco y los niños, de color caqui.

Los niños y niñas no llevaban material al colegio. Todo era público. Había muchos cuadernos y libretas, libros de fábulas y poemas, y a cada niño se le daba pizarra, pizarrín, pluma, cuadernos y libretas.

Para entrar, lo hacían por la misma puerta, pero en dos filas separadas: de niños y de niñas. Se colocaban en el aula por secciones, había varias. Los pequeños, se sentaban delante, y los mayores, se sentaban detrás. Las niñas, se sentaban a la derecha y los niños, a la izquierda. Al llegar a clase por la mañana, se cantaba el "Asturias, patria querida".

A la hora de estudiar, primero, estudiaban el silabario, después el catón y luego ya el "Rayas", que había primero,

segundo y tercero. Al final ya se pasaba a La Enciclopedia, de la que había diferentes grados. También leían libros que había por los armarios.

Estudiaban mucho la tabla de multiplicar y el maestro les ponía sumas y restas para resolver en el encerado o en su pizarra (en el cuaderno escribían muy poco). Cada día se dedicaba a una materia. Mis abuelos no recordaban cómo se asignaban los días pero sí que las materias eran: Aritmética, Gramática, Geografía, Historia de España, Geometría y todos los días se trabajaba el Catecismo. Por las tardes, se hacía más de lo mismo. En el recreo, salían a jugar al prao de delante de la escuela y compartían juegos niños y niñas, aunque solían separarse los pequeños y grandes. Jugaban a las piedriquinas, al cascayo, al rem o machorra, a la peonza (solo los niños), con pelotas (solamente los niños grandes), a correr...

Cuando hacía buen día, salían muchas veces a estudiar afuera, a los praos y montes



Foto de la comunión de Margarita, al fondo salen las maestras.



Carmen en 1955, aproximadamente.

de alrededor. Allí, les explicaban cosas de la naturaleza, de los animales, plantas, dibujaban (se dibujaba mucho)...

No llevaban tarea para casa, pues la mayoría tenía que colaborar en sus casas ayudando a la familia.

El sábado, niños y niñas, limpiaban la escuela. Los niños limpiaban los aseos y movían los pupitres, y las niñas barrían. Los sábados por la tarde, las niñas cosían (les enseñaba la mujer del maestro). Los niños trabajaban en otras labores académicas.

También hacían excursiones. Pagaban dinero todas las semanas para que cuando llegase el día tuviesen el dinero ahorrado (a veces ya empezaban a ahorrar con cuatro meses de antelación). Algunas excursiones fueron a Cova-donga, Grandas de Salime.

Otros días hacían caminatas por zonas cercanas.

El mes de mayo, solían coger flores, se las llevaban a la Virgen de la capilla y rezaban por las tardes. Durante el resto del tiempo no solían rezar.

También me contaron que después de la Guerra Civil, los niños dejaron de ir a clase.

Mis abuelos, personas con una gran sa-

biduría, guardaban muy buenos recuerdos de la escuela de Vega. Seguramente, ésta contribuyó de forma positiva en sus vidas y les enriqueció con conocimientos diferentes a los que ellos aprendieron en su día a día. Muchos de los cuales, afortunadamente, tuvimos la suerte de compartir con ellos.

2ª HISTORIA ORAL: Margarita Suárez Flórez, de Sobrepeña

Mi madre fue a la escuela de 1.948 a 1.955, su única escuela, pues sus estudios se completaron después ya en Grao, aprendiendo a bordar y a coser para ser modista.

La maestra era de Oviedo. Se llamaba doña Carmen Costilla. Era muy buena. Mi madre guarda muy buenos recuerdos de su maestra, cuenta que era una relación "muy maternal". La maestra les llevaba calzado para que se cambiaran los que se habían mojado, les secaba y les envolvía los pies. También daban patadas en el suelo, tocaban palmas y cantaban para entrar en calor cuando llegaban con frío en invierno.

La maestra al mediodía comía en casa

de algún alumno, y por las tardes, se iba en el tren a su casa a Oviedo.

Había la costumbre entre los alumnos de llevarle un pequeño pan cuando se amasaba, huevos y mucha fruta. La maestra tenía mucha relación con las familias. Iba a las comuniones...

El horario era de lunes a sábado, de 10:00 a 13:00 y de 15:00 a 17:30, no teniendo clase los jueves por la tarde. Había mucha asistencia. Iban casi todos los niños del pueblo y no solían faltar. Serían unos 50. Las vacaciones eran en verano, aproximadamente, del 20 de junio a primeros de septiembre. También tenían vacaciones en Semana Santa y Navidad.

El horario era: Los lunes, Gramática Española; los martes, Aritmética; los miércoles, Geometría; los jueves, Geografía; los viernes, Historia de España y los sábados, Historia Sagrada.

Se salía al recreo por la mañana y por la tarde. Jugaban todos juntos, niños y niñas, aunque los mayores solían jugar separados de los pequeños. Los juegos a los que jugaban eran: la machorra, las piedriquinas, el cascayo, los "Tres marinos en la mar" y el "Antón pirulero".

Los niños llevaban su propio material. Algunos materiales que utilizaban eran: cuadernos, pizarra, pizarrín, pluma, tintero de porcelana, palillero(para guardar la pluma), La Enciclopedia de Dalmáu Carles (había Grado 1, 2 y 3, para las distintas edades)... Como eran propios, se llevaban todos los días para casa.

No utilizaban mandilón.

Para entrar, se hacían dos filas: una de niñas y otra de niños. Estaban divididos en secciones, de grandes y pequeños.

Al entrar en clase, primero se rezaba y después se cantaba el "Cara al sol". Mi madre recuerda que después ya no se cantaba. Sí se rezaba siempre, al entrar y salir por la mañana y por la tarde.

Después de rezar y cantar, la maestra pasaba lista, preguntaba la lección a todos y a quien no lo sabía, se le castigaba a estudiarlo.

A continuación, explicaba lo que debían llevar ese día para estudiar.

También hacían ejercicios en la pizarra y en el encerado (sobre todo, cálculo). El cuaderno sólo lo utilizaban para dibujar y para escribir la tarea de casa.

Para leer, iban pasando por el "Rayas" (1º, 2º y 3º) y luego ya a La Enciclopedia. Por las tardes, se seguía con la misma materia que en la mañana, pero se dibujaba más que por las mañanas. Solían copiar los dibujos de La Enciclopedia y luego relacionaban lo que escribían con el dibujo. Hacían muchas muestras y dictados.

Algunas veces, alguna tarde de la semana, las niñas cosían.

Los sábados se rezaba el rosario y también por la mañana, se limpiaba la escuela. Se recogía media hora antes de lo habitual para ello. Las niñas solían limpiarla y los niños les movían los pupitres. Ellos limpiaban los aseos y el prao de delante de la escuela y también

colaboraban barriendo dentro. Los sábados por la tarde, los niños hacían diferentes trabajos y las niñas, cosían.

Algunas veces, pocas, algunos niños mayores ayudaban a la maestra enseñando a los pequeños.

Para ir al aseo, se decía: ¿Me da usted su permiso?

Sí llevaban tarea para casa, que la maestra llamaba "obligaciones". Algunos tenían una mochila de tela de saco para llevar los materiales, y otros, llevaban maletas. Mi madre tenía una maleta de madera con un asa, que le habían hecho en su casa.

Detrás de la mesa de la maestra había un retrato de Franco, otro de Primo de Rivera y en el medio, un crucifijo. La bandera nacional española se situaba al fondo de la clase.

El mes de mayo, pasaban las tardes en la capilla rezando el rosario, otras oraciones y cantando canciones a la Virgen. Antes de Semana Santa y de Navidad re-

zaban más de lo habitual. También ponían el belén todos los años en Navidad. Fuera del aula solamente salían para ir a la capilla y a buscar flores para la Virgen o agua para fregar los aseos.

Mi madre disfrutó mucho en la escuela de Vega, de la que tiene gratos recuerdos y a la que guarda un gran cariño.

Cuando mis hermanas y yo éramos crías, a veces, bajábamos con nuestras amigas de La Caborna hasta la Escuela, merendábamos por allí y nos divertíamos.

La Escuela de Vega, aunque no formó parte de nuestra formación, sí que forma parte de nuestras vidas, y nos enorgullece que siga en pie, atesorando muchos momentos, recuerdos, juegos y risas infantiles, amistad, aprendizajes y mucha sabiduría.

Ahí sigue nuestra Escuela, cumpliendo otras funciones, adaptándose de nuevo como referente del pasado, presente y.....sin dudarlo, futuro.



Los niños de la escuela de Vega con el maestro, Don José.

“MERUCADA” EN DÍAS DE TORMENTA

Luis Aurelio Álvarez Usategui

Ese es el recuerdo que tengo de la pesca de la anguila en el río Nalón a su paso por las tierras de Vega de Anzo y Valduno cuando yo era crío. Una práctica de pesca hoy día totalmente perdida por varios motivos, el principal, porque ahora la **anguila** (*Anguilla anguilla*) es una especie vedada en el Principado de Asturias, gozando al menos de forma provisional de una protección efectiva a raíz del profundo declive poblacional que la ha llevado a éstos términos; y por otra parte, porque la pesca de la anguila a “merucada” también conocida como “piña de merucos” o “piña” en otras partes de Asturias, era una modalidad para la que había que contar con mucha paciencia y un arsenal de merucos (lombrices de tierra) para esas ocasiones en las que se utilizaba, generalmente cuando enturbiaban los ríos por el efecto de las tormentas en los días de verano.

La anguila es una especie catádroma, calificativo que se emplea con aquellas especies de peces fluviales y lacustres que viajan al mar para reproducirse o desovar. Hacen su vida adulta en los ríos y cuando llegan a la madurez sexual, aproximadamente a los 8 - 10 años en las hembras y a los 4 años en los machos, emigran al mar para realizar un periplo extraordinario, yendo a más de 4000 kms de distancia, al Mar de los Sargazos donde se reproducirán. Cuando nacen los huevos, sus larvas movidas por la corriente del Golfo, comienzan la ruta contraria hasta alcanzar los ríos de donde vinieron sus padres. Este proceso tarda unos 4 años. Y de esas larvas, que en principio no son más grandes que la cabeza de un alfiler, al llegar a la desembocadura de los ríos se transforman en angulas para remontarlos. En todo el proceso se han perdido miles de ejemplares pero gra-

cias a que las puestas son mucho más numerosas, permiten de este modo el reemplazo generacional (9.000.000 de huevos por hembra). No obstante la codicia humana hace el resto, y ese “manjar” que se paga a precio de oro por navidad, la angula, cada vez más escasa, cae en las nasas de los anguleiros sin compasión. Siempre me ha surgido la duda de que entidades públicas y Ministerios, encargados de la conservación de las distintas especies piscícolas, inviertan millones de euros en campañas de concienciación de la población, como la de “PEZ-queñines, No, gracias”, y sin embargo en este caso, se permitan aprovechamientos sobre individuos en su estadio más joven que ni dan la talla y son la controversia de lo que está prohibido hacer con cualquier otro pez. Esto ha llevado a la especie al estado actual de total escasez en nuestros ríos, y el Nalón tampoco es diferente ni un hecho aislado.

Hace años, sin embargo, era tan abundante que cuando se bajaba al Nalón a echar la caña con anzuelo y “meruco” (lombriz de tierra), solía ser lo primero que picaba el cebo. Recuerdo en la estación del tren de Vega al hermano de mi abuelo, “Pepe” Usategui, (el jefe de la estación), que siempre ponía alguna caña armada en las inmediaciones del puente de Valduno, cuando aún no existía el embalse y las anguilas y salmones entre otros peces, no tenían este obstáculo para remontar el río. Pero la forma de pesca, por aquel entonces legal, siendo una modalidad bastante practicada por los aficionados a la pesca, era como ya había comentado, “la merucada”. Mi padre, Sindulfo Álvarez, más conocido en Vega como Aurelio, fue casi la modalidad a lo que más le gustaba pescar. Creo, que incluso por encima de su pasión, la pesca del **salmón** (*Salmo salar*). Pero para poder llevarla a efecto, había que estar bien surtido, tener los conocimientos precisos, y lo más importante, esperar al día adecuado para aplicarla.



(Foto Anguila (*Anguilla anguilla*) . fuente: Internet)

Lo de “bien surtido”, me refiero, a que en época del estío o verano, cuando el terreno está más seco y no se encuentran los “merucos”, éstos ya los había que tener recogidos y preparados en algún sitio. Mi padre siempre tenía detrás de casa un arcón con tierra lleno de ellos, a los que colocaba por encima cartones húmedos, donde se localizaban rápido en caso de tener que hacer acopio de los mismos. No todos valían para este menester, ya que “los del cuchu” que supuraban cierto líquido amarillento, no eran buenos para esta pesca y siempre se cogían los encarnados y generalmente anillados a medio cuerpo. También había que tener un hilo fuerte, normalmente de color negro o marrón oscuro. Tampoco todos valían y había que tener preparado uno con mucha resistencia, pero que al mismo tiempo fuese lo suficientemente fino para poder enfilar los merucos. El material necesario aparte de “la merucada”, que consistía en enfilar varias vueltas de merucos con una aguja larga, hecha a mano, en el hilo, era la caña o soporte para este cebo, una vara rígida y no muy larga, de unos 2 metros, de bambú, generalmente realizada en 2 tramos de cerca del metro con encaje de tubo de latón. En ella un nylon muy grueso que llevaba en su parte final un buen plomo al que seguía colgada “la merucada”. El sistema de pesca, en principio, es sencillo, ya que consiste en ir echando la merucada en las distintas pozas o partes del río adecuadas y las anguilas, guiadas por el olor muerden la misma, con la característica propia de que no se sueltan. Tardan un tiempo en hacerlo y de esto se aprovecha el pescador, que tiene que llevar siempre un paraguas, que coloca dándole la vuelta, cerca de “la echada” de la caña, para ir tirando dentro la merucada con la anguila, o las anguilas, en cuanto sienta la “picada”. Todo ello, se solía hacer cuando el río estaba enturbiado, ya que así la anguila



(Fotos “merucada”. Fuente : Internet)

pierde visión guiándose exclusivamente por el olfato. Estos días eran muy esperados por mi padre y como él por otros pescadores de este escurridizo pez. En cuanto oían tronar, ya estaban poniéndose a preparar la merucada. Mi padre no se acordaba precisamente de Santa Bárbara en esos días de tormenta, para él toda la “santidad”, era del río y de las anguilas.

Este pez, también es y era muy apreciado desde el punto de vista gastronómico, dotado de un sabor fuerte y característico, que la sitúa por encima del de la trucha, más insípida y desaborida. La manera de prepararla en esta zona de Vega, y también en el concejo de Grado, era *al ajillo*. Para realizar la limpieza

del pescado, que es muy viscoso y con bastante mucosidad rodeando el cuerpo, recuerdo que como herramienta más eficaz, a la que siempre se acogía mi padre si tenía que ponerse a esta tarea, era con “fueyes de figal” (hojas de higuera), ya que por su rugosidad actuaban a modo de lija, dejando a las anguilas perfectamente limpias para su consumo. También se hacían empanadas de anguila, pero para esto se tenían que emplear los ejemplares de mayor tamaño. Mi *guela*, Avelina fue toda una artista en estos temas de fogones, y siempre realizaba unos deliciosos platos para poder degustar toda la familia. En la villa de Grado, recuerdo que hasta no hace muchos años, uno de los bares,



(Foto trucha común (Salmo trutta) . Autor: Luis Aurelio Álvarez Usategui)



(Foto familiar)

(Foto trucha común (*Salmo trutta*) . Autor: Luis Aurelio Álvarez Usategui)

de los pocos que se dedicaban a poner en su menú tan preciado pez, *al ajillo*, fue “Casa Pepe el Bueno”. Ir a las fiestas de Santiago y Santana, se convertía casi en sinónimo de visitar ese bar, tomar unes “botellines de sidra”, unes tapuques de anguila al ajillo, y terminar con el afamado queso de la zona “queso de afuega ’l pitu”, que con un trozo de dulce de manzana, era el remate para el comienzo de la noche de “folixa”.

El río Nalón, también tiene una gran diversidad piscícola, y aparte de la otrora abundante anguila, ahora venida a menos, presenta distintas especies de gran interés, de las que dejaré espacio para escribir en otro momento y en un próximo artículo. Entre ellas está sin duda, el **salmón** (*Salmo salar*), pero seguido de otras como la **trucha común** y el **reio** (*Salmo trutta*), el **piscardo** (*Phoxinus phoxinus*), el **mugil** (*Mugil cephalus*), el **cacho** (*Leuciscus* sp), la **carpa** (*Cyprinus carpio*), el **carpín** (*Carassius auratus*), y el **sábalo** y **alosa** (*Alosa* sp.). De todas ellas, guardo un especial recuerdo también de la pesca de truchas en un afluente cercano a Vega de Anzo en el río Nalón. El río Sama, aunque nosotros lo conocíamos como el “riu Llera”. Allí tuvo buenos lances de pesca, mi padre, llegando a capturar algún ejemplar bastante grande, como el de la foto de este artículo, con mi bisabuela Emilia, y antes de que en su desembocadura surgieran los cambios actuales provocados por la construcción del embalse que ha modificado toda su fisonomía en ese punto.

Infraestructuras aparte, la contaminación también ha hecho estragos en la fauna acuática a lo largo de los años en esta zona del Nalón, muchas veces por vertidos industriales en Trubia, lo que unido a otros factores hacen que las amenazas al río y a los seres que alberga, en su conjunto como hábitat, deban ser tenidas en cuenta para su futura conservación.

